

LA DELEGADA
DEL
RO ARTISTICO

depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

BORRÁS

de la procedencia

ANCIEN
ANCES

ANDRES.

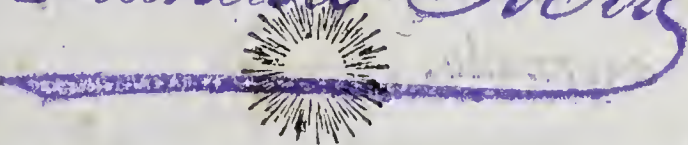
A PIEZA

ACTO,

EN PROSA.

Traducida del Frances al Castellano.

Francisco Mir



CON LICENCIA.

en Madrid : Por Lorenzo de San Martin.

Año 1787.

ACTORES.

El Marques de Polembil. } Franceses.
El Baron de Polembil. }

Eliante , *Viuda.* }
Milor Kraff, *Padre de Elian-* }
te. }
Milor Husey , *Hermano de* } Ingleses.
Eliante. }
Jacobo Rosbiff, *Comercian-* }
te ridiculo. }
Fineta , *Criada Francesa.* }

*La Scena representa un Café bie
adornado.*

SCENA PRIMERA.

EL MARQUES Y EL BARON
de Polembil.

MARQUES.

Ciertamente que no merecia la pena de haber dexado á Paris , el centro del gran mundo , y la finura , para venir á Londres , una Ciudad tan triste , y poco civilizada.

BARON.

Yo te lo perdono , Marques ; porque ciertamente hablarías de otro modo , si hubieras tenido tiempo de conocerla mejor.

MARQUES.

No , Baron ; yo conozco bastante á mí Londres , á pesar de que solo hace tres semanas que estoy en él , y nada me agrada mas de los Ingleses , sino que hablen Frances , aunque lo estropeen.

A 2

BA-

(IV)
BARON.

Y nosotros lo estropeamos tambien por la mayor parte ; pero sus conversaciones estan llenas de talento.

MARQUES.

¿Sus conversaciones? Ellos no tienen ninguna ; se les pasa una hora sin hablar, y al fin solo se les ofrece decir : Howv, do you do ; ¿ cómo está Vin. ? Este seguramente no es un entretenimiento muy divertido.

BARON.

Los Ingleses no tienen esplendor ; pero sus discursos son muy profundos.

MARQUES.

¿Quieres que te responda sobre eso? En lugar de pasar la mayor parte de su vida en un Café , criticando , leyendo papeles y Gazetas , harian mucho mejor de tener buenas asambleas en sus casas, y aprender el modo de tratar con mas politica á las gentes que las freqüentan ; así conocerian mejor quanto vale un hombre de merito.

BA-

(V)

BARON.

Marques, ten entendido, supuesto que me obligas á que te hable con claridad, que no es menester mas que tres ó quatro cabezas como la tuya, para acabarnos de desacreditar en un País, en el qual nuestra reputacion en punto de saber no está muy bien acreditada, y tú has hecho ya algunas extravagancias, que te han dado á conocer en toda la Ciudad.

MARQUES.

Tanto mejor: las gentes de merito no pierden nada en darse á conocer.

BARON.

Sí; pero la desgracia es, que tú no te has dado á conocer baxo un buen concepto; todos te ponen de ridiculo: dicen, que sois un Caballero Frances, tan zeloso por la politica de tu País, que habeis venido expreso á Londres para enseñarla publicamente, y dar idéas de vivir á toda Inglaterra.

MARQUES.

Ella tiene gran necesidad de esto, y

A 3,

yo

(VI)

yo soy muy capaz de hacerlo.

BARON.

Pero , pariente mio , confiesa al menos , que la pasion ciega que tienes por las costumbres francesas te hacen ridiculo , y que en lugar de querer sujetar á tu modo de vivir la Nacion en que te hallas , tú mismo debias hacer lo contrario , conformandote con la suya , pues sin la sabia policia que reyna en Londres , con esas ideas ya te hubieras medido en mil lances.

MARQUES.

Pero sabes tú , señor primo , que tus tres años de mansion en Londres te han arruinado el gusto enteramente , y que aun has tomado tambien un poco de este ayre extrangero , que tienen los habitantes de esta Ciudad.

BARON.

¿ Los habitantes de esta Ciudad tienen ayre extrangero ? ¿ qué diablos quieres decir con eso ?

MARQUES.

Quiero decir , que ellos no tienen el
ay-

(VII)

ayre que deben tener , ese ayre libre, franco , pronto , comprehensivo , gracioso , el ayre por excelencia ; en una palabra , el ayre que nosotros los Franceses poseemos solamente.

BARON.

No hay duda , los señores Ingleses no hacen bien de tener el ayre Ingles entre ellos mismos ; ellos debian conservar en Londres el mismo que nosotros en Paris.

MARQUES.

¡ Cómo me haces reir ! Como no hay mas que un buen gusto , tampoco hay mas que un buen ayre , y ese sin contradiccion es el nuestro.

BARON.

Eso es lo que ellos te disputarán siempre.

MARQUES.

Y yo lo sostendre , que un hombre que no tiene nuestro ayre frances , es un hombre sin gusto para nada , que no sabe andar , sentarse , levantarse , toser , estornudar , ni sonarse , y que es por consiguiente un hombre sin gracia ; que

(VIII)

un hombre sin gracia no es digno de presentarse en ninguna parte, y solo es bueno para despreciarlo.

BARON.

¡Oh , señor Marques! tantas gracias, si vos encontraseis alguno con quien poderlas cambiar por un poco de juicio, yo os aconsejaria de deshaceros de la mayor parte de ellas.

MARQUES.

No obstante, esas gracias, á quien tú haces tanta guerra, es á quien yo debo una conquista; pero una conquista muy brillante.

BARON.

Esa es la enfermedad de todos nuestros viageros Franceses : ellos se consideran tan acreedores de su pretendido merito entre todas las mugeres , que creen , que nadie resiste á la brillantez de sus ayres , y al atractivo de sus personas ; que no tienen que hacer otra cosa mas , que dexarse ver , para agradar á todas las hermosuras de un País : una mirada casual hácia ellos , una atencion hecha indiferentemente la tienen al momento

mento por el mas firme galantẽ de una completa victoria. Ellos se hacen pequeños conquistadores , erigiendose corazones , y dexan su país , aparentando mas bien ir en busca de aventuras galantes, que de la curiosidad , digna de los que viajan filosoficamente. Pero Marques:::

MARQUES.

Pero Baron eterno , si yo estoy cierto que me aman , no es por equivocacion, ni por una simple atencion que me hayan hecho ; si no lo dudo , es porque me lo han dicho á mí mismo en persona, en mi cara.

BARON.

¿Y se puede saber quien es tan digno obgeto ?

MARQUES.

Es una muchacha viuda , natural de Cantorveri , hija de un Milor , rica y hermosa , que ha venido á Londres á causa de sus negocios. Haberla yo conocido , ha sido una casualidad ; y sabiendo se ha mudado , hace ocho dias , á esta posada , por lo mismo me he venido á
alo-

(X)

alojar en ella.

BARON.

¿Cómo la llaman?

MARQUES.

Eliante.

BARON.

Eliante? oh! la conozco muchisimo; la he visto mas de mil veces en casa de su amiga Clorinda : seguramente es una dama del mayor merito.

MARQUES.

Me parece que me hablas con cierto tono , que me das á entender no serte indiferente.

BARON.

No hay duda; ni yo lo disimulo : porque de quantas mugeres he visto , á ninguna deseo poseer con mayor ardor: y ántes confieso francamente , que como pendiese de mi arbitrio , haria quanto es posible por desbancarte.

MARQUES. *Riendose á carcajadas.*

¿Tú desbancarme á mí? ha , ha , ha.

BARON.

Sí , á tí ; yo tendré ese atrevimiento.

MAR-

(XI)

MARQUES.

Yo me alegrára de ver eso. Pero dime , querido primo , ¿tiene ella alguna noticia de tu pasión?

BARON.

Creo que la ignora.

MARQUES.

Ciertamente te tengo lastima : ¡pobre hombre ! Pues yo , si quieres , no tengo reparo en decírselo de tu parte.

BARON.

Tú eres demasiado eficaz ; yo mismo tendré buen cuidado de hacerlo ; y no espero otra cosa que la ocasion oportuna.

MARQUES.

Oh , pardiez , yo mismo quiero procurarla , y sin ir mas lejos , pues Eliante viene allí , y muy á punto para el caso.

SCE-

S C E N A II.

*ELIANTE , EL MARQUES
y el Baron.*

MARQUES.

Señora , vos no tendreis á mal que yo os presente este Caballero Frances : es mi pariente , y aun mi competidor al mismo tiempo : os conoce de casa de Clorinda , y vos habeis hecho allí esta conquista , sin saberlo : él desea la ocasion de declararosla , ella se presenta , y yo se la procuro.

ELIANTE.

Ciertamente , Marques.

MARQUES.

Pues á pesar de su aspecto corto y discreto , es un hombre peligroso ; él quiere desbancarme , señora ; quiere desbancarme.

ELIANTE.

Dexemos eso ; ya basta para burlã.

BA-

(XIII)
BARON.

Señora, la burla no cae sino sobre mí, y yo la merezco: el Marques, chanceando no ha dicho mas que la verdad: dispensad este exceso, que no he podido excusar; porque me ha sido indispensable confesarle, que jamas he visto un objeto mas digno de ser amado, que vuestra persona: así lo ha dado á conocer mi sorpresa, y aun mi disgusto al haberle oído, que tiene la fortuna de que vos le amais.

ELIANTE.

¿Qué, señor, vos habreis sido capaz:::

MARQUES.

¿Pues, señora, qué hay en eso de malo? Vos sois una muger distinguida, yo hombre de calidad; vos sois rica, yo tengo rentas; vos sois viuda, yo soltero; vos teneis diez y nueve años, yo veinte y quatro; sois hermosa, yo amable; no hay que dudar, estamos hechos el uno para el otro, nos queremos mucho; ¿con que á qué viene el ocultarlo?

ELIAN-

(XIV)

ELIANTE.

Pero , señor , yo no os amo : y aun quando eso fuera , quiero que tengan discrecion ; soy amiga del misterio.

MARQUES.

¿El misterio , señora ? ah , sí , maldito guisado.

ELIANTE.

Sí , en Francia no aman sino por moda ; donde no aspiran á ser obsequiadas , sino por la vanidad de decirlo ; donde el amor no es mas que un simple juego , una trápala continúa ; y donde el que sabe engañar mejor es tenido por mas diestro. Pero acá no sucede así por cierto ; somos de mejor fe ; queremos solamente por el placer de amar ; tratamos estas cosas como el negocio mas importante , y la ternura entre nosotros es un comercio de verdaderos sentimientos , y no un tráfico de fútiles palabras.

MARQUES.

Pero siempre es menester tener alguna persona á quien contarle sus aventuras ; porque en el romance mas perfecto

ja-

(XV)

jamás hay héroe , que no tenga su confidente ; yo le he despachado este título al Baron ; él es un mozo discreto : y con esto me hallo perfectamente en reglas.

BARON.

Por estar presente esta señora seré prudente , pues por tí nada me obliga á guardar secreto : conozco muy bien , que la declaracion que tú me has hecho , ha sido un efecto de tu vanidad , y no de tu confianza.

ELIANTE *al Baron.*

¡ Verdaderamente sois una digna persona ! y :::

MARQUES.

Baron , despidete de esta señora ; tú no tienes el talento de conocer que la incomodas ; le dices mil impertinencias ; le dás sujecion ; en una palabra , estás aquí de mas.

ELIANTE.

Si alguno está aquí de mas , por cierto que no es él , señor.

MARQUES.

Ah ! ahora conozco , que os habeis picaca-

(XVI)

cado por lo ocurrido : para cástigaros, os voy á dexar sola con él , que él os entretenga , señora; que él os entretenga; yo no perderé nada , y vos desfrutareis despues mejor de mi compañía.

SCENA III.

ELIANTE Y EL BARON.

ELIANTE.

Ved aquí lo que se llama un Frances.

BARON.

Permitid , señora , de no confundirlos á todos con él , y estar segura de que él es:::

ELIANTE.

Lo conozco , señor ; y no soy tan injusta , ni poco razonable , que no distinga la diferencia que hay entre él y vos , para dispensaros toda la atencion de que sois digno.

BARON.

¿Vos me estimais, señora , y quereis al Marques?

ELIAN-

(XVII)

ELIANTE.

¿Yo quiero al Marques? ¿quién os ha dicho eso , señor ?

BARON.

Vuestra agitacion ; el modo mismo con que os disculpais.

ELIANTE.

No por cierto ; es demasiado lo que le desprecio para quererle.

BARON.

Yo he dado en ello , señora ; un desprecio de esa clase es sin duda un amor disimulado : y yo estoy seguro de que vuestra pasion por él , excede al disgusto de amarle.

ELIANTE.

¿Pues qué diriais vos si yo me casase con otro?

BARON.

¿Con otro? ; Quán dichoso sería yo si esa eleccion pudiera tener alguna coexión conmigo ! Vos no podriais tomar una venganza mas noble del Marques, ni hacer al propio tiempo la felicidad de un hombre , que mas tierna y ver-

B

da-

(XVIII)

daderamente os ama.

ELIANTE.

Señor Baron:::

BARON.

Sin venderme caro os aseguro , que poseo una renta más que regular , que soy de una casa bastante ilustre , y que tengo por vuestra amable persona la más sincera estimacion.

ELIANTE.

Señor , la cosa es demasiado seria para no meditarla con reflexion ; así os suplico me deis tiempo para pensarlo mejor.

BARON.

A Dios , señora , yo os dexo , el amor os habla en favor del Marqués , vos le quereis todavia , y este es el unico defecto que os encuentro , porque temo que la enmienda no sea como mi deseo.

SCENA IV.

ELIANTE.

Yo me enmiendaré : oh ! yo me enmiendaré

men

(XIX)

entendare : soy muger ; la gracia , y los
parentes adonnos de un merito superficial
me han deslumbrado : pero soy tam-
bien Inglesa , y por consiguiente capaz
de servirme de toda mi razon. Si el Mar-
ques continúa:::

SCENA V.

ELIANTE Y FINETA.

FINETA.

Señora , ved aqui esta carta , que ano-
che se olvidaron de entregarosla.

ELIANTE.

Veamos : de mi padre es segun la letra.
la lee. Yo parto al mismo tiempo que
esta , y mañana sin falta estaré en Lon-
dres : me han escrito , que vuestro her-
mano frequenta malas compañías , y que
timamente ha estrechado gran amistad
con un cierto Marques Frances , que sin
duda lo acabará de perder. Como no
puedo poderme detener ahí mas que

tres dias , porque he de partir al instant para la Jamayca , he resuelto , que él me acompañe , y dexaros á vos casada con Jacobo Rosbiff antes que me vaya. Este es un rico Comerciante , que nunca ha perdido nada , por ser un hombre de bien , aunque algo extravagante. Vuestros pocos años no permiten de que quedeis vinda : yo estoy seguro de que vos no sentireis conformaros con la voluntad de un padre , que solo apetece vuestra felicidad , y que conoceréis la ternura con que os ama. = Milor Kraff.

FINETA.

¿Vuestro padre llega hoy para casarse con Jacobo Rosbiff? Misericordia! el es el Ingles mas taciturno , mas ingratable , mas extravagante , mas impolitico que conozco.

ELIANTE.

¡Ah, Fineta , que terrible noticia ! Mi corazon se halla agitado , y con diferentes sentimientos , que yo no sé como conciliarlos. Yo amo al Marques , y no debo quererle ; estimo al Baron , y qu

sic

iera amarle ; aborrezco á Rosbiff , y con
 l es con quien debo casarme , pues mi
 madre lo ordena.

FINETA.

Pero , señora , ¿ vos no sois viuda , y
 or consiguiente dueña de vuestra volun-
 tad?

ELIANTE.

Mis pocos años , la ternura que he de-
 dido siempre á mi padre , y las ventajas
 que de él espero aun no permiten sub-
 traerme de su voluntad.

FINETA.

¿ Qué , señora , vos tendreis valor de
 resolveros á casaros con un hombre de
 vuestra Nacion , despues de lo que su-
 risteis á vuestro primer marido ? ¿ Tan
 pronto habeis olvidado los dos años de
 triste vida que pasasteis en su compa-
 ñia ? Siempre melancolico , intratable,
 mas os hizo un cariño ; levantándose
 muy de mañana y de mal humor , para
 no volver hasta lo noche , y borracho,
 dexandoos sola todo el dia , ó reducida
 pasarlo tristemente con otras mugeres,

no ménos desgraciadas que vos , haciendo labor , ó echándose ayre con el avanico por unica diversion. Por vida mia , que yo no consentire que vos hagais semejante casamiento ; y si no lo consigo , con vuestra licencia me retiro al instante.

ELIANTE.

¿Qué quieres que yo haga?

FINETA.

Qué? que tengais valor para haceros dichosa , y que os caseis con un hombre de mi Pais , con un Frances. Sabed , señora , que ellos tienen para maridos una pasta incomparable : ellos deben servir , sin duda , de modelo á todas las demas Naciones ; y que un Frances tiene mil veces mas politica para su muger propia , que un Ingles para su querida. Una dama hermosa , como sois vos , en Francia sería adorada de su marido , y no sentiria arruinar todo su caudal , como fuese á costa de agradaros : para él no habria un placer comparable como de veros brillante y adornada conquistar

todos los corazones, y haceros admirar generalmente: el mejor alojamiento, el coche mas de moda, y los lacayos mas primorosos serian para Madama: continuamente estariais rodeada de una tropa de obsequiantes, sin mas anhelo, que agradaros, ingeniosos para divertirlos, estudiarian en vuestros gustos, adivinarian vuestros pensamientos; en fin, apurarian todas las finuras del cortejo; vos os paseariais de placer en placer, sin temor de que vuestro marido os reprehendiera, por miedo de ser burlado por todas las gentes de razon.

ELIANTE.

Pero Fineta, ¿quál partido podré yo tomar, para que mi padre consienta?

FINETA.

Es menester hablar con aquella noble entereza, que corresponde á una viuda, sin perder el respeto debido de una hija á su padre: es preciso representarle, que los maridos de este pais no son á propósito para hacer dichosa á una muger; que vos le habeis experimentado ya por

(XXIV)

vuestra desgracia , y que se os presenta un partido ventajoso , y mas conforme á vuestra inclinacion , de un Frances jóven, rico y buen mozo.

ELIANTE.

Mi padre no lo permitirá , sobre todo, no estando ya en su favor ; su carta como véis , no dexa duda : yo estoy segura de que es contra él de quien le han hablado.

FINETA.

Milor Kraff , vuestro padre , es un hombre sensato , y no será difícil hacerle conocer la razon.

ELIANTE.

Yo misma tengo bastante motivo para no estar satisfecha del Marques , su indiscrecion y atronamiento.

FINETA.

Bueno , bueno ; algo es menester sufrirle en cambio de su juventud y sus atractivos. Pero aquí viene Milorcito Husey , vuestro hermano : esta es fruta nueva.

SCE-

SCENA VI.

MILOR HUSEY, ELIANTE
y Fineta.

Mr. HUSEY.

Hé buenos dias , hermana mia.

ELIANTE.

Hé buenos dias , hermano mio : tú te dexas desear de algun tiempo á esta parte.

Mr. HUSEY.

Qué quieres , desde que no nos vemos, tú has mudado de barrio; no he sabido tu nuevo alojamiento hasta hoy; por otra parte, he andado seducido por una cadena de diversiones , y he hecho conocimiento con un Caballero Frances, que llaman el Marques de Polembil : no hay que hacer , es el muchacho mas gracioso , creeme ; brilla sin vanidad entre todo lo mas lucido que hay en Londres: yo para él no valgo un pito : seguramen-

(XXVI)

te creo que no sabía vivir hasta que él me lo ha enseñado. Ah! qué de cosas me ha hecho conocer en quatro ó cinco conversaciones! Vaya no es creible lo que yo he aprovechado de sus lecciones en quatro dias; y tú no puedes dexar de haber reparado la mutacion que hay en mi persona.

ELIANTE.

No hay duda, hermano, porque me pareces hoy mil veces mas ridículo que siempre.

FINETA.

Dexarla, no la creais; lo cierto es que yo jamas os he visto mas petrimete.

Mr. HUSEY.

Yo me quedaba tonto, tímido, embarazado quando me veia entre damas, absolutamente sabía qué decirlas; pero ahora es todo lo contrario. Hermana, si tú me vieras entre una rueda de muchachas, te quedaras admirada: yo chistéo, chancéo, juégo, y no paro de una á otra, divirtiendolas á todas á un tiempo: en público estoy con respeto y

mo-

(XXVII)

moderacion ; pero mano á mano me arriesgo á todo con osadia , porque nada es mas agradable al bello sexó , que un noble atrevimiento.

ELIANTE.

Hermano mio , tú te pierdes , y te haces en un todo libertino.

FINETA.

Una puntita de desemboltura le sienta bien á un hombre mozo , y nada le pule tanto como el trato con las mugeres.

Mr. HUSEY.

No hay que hacer , Fineta tiene razon ; á ella debo mis primeras lecciones de politica ; jamas la olvidaré : ella es modesta , pues mis elogios la abochornan á femia : vivan las mugeres ; ellas son el alma de todos los placeres : por exemplo , ¿qué cosa puede haber mas lisonjera que una muger que haya bebido un poco , que cante una cancioncilla , que se conmueva con el vaso en la mano ? Nosotros los Ingleses , quando os des-
terrarnos de nuestros convites , solamente bebemos por beber , y llevamos la
tris-

(XXVIII)

tristeza hasta el seno de la alegría ; no hay nadie como los Franceses para disfrutar de un todo los placeres. Yo tuve antes de ayer con el Marques en el Leon de Oro la cena mas deleytosa que se puede imaginar , hecha toda por un cocinero Frances , servida en platos pequeños, pero delicadisimos ; por supuesto que no faltaron damas : creelo , hermana mia, en toda mi vida he tenido mejor rato: cuánto espíritu , cuánta satisfaccion, cuánta voluntad ; lo que hicimos , lo que diximos de cosas buenas : infinitas veces hice memoria de tí ; mira si soy buen hermano.

ELIANTE.

El Marques Frances , segun lo que yo veo es muy buen maestro , y te vá instruyendo grandemente.

Mr. HUSEY.

Quiero dartelo á conocer ; él no lo sentirá ; y ahora mismo acabo de saber, que está tambien alojado en esta posada ; ya yo le he hablado de tí , aunque sin nombrarte. Ahora me ocurre una buena idea ;

(XXIX)

idea ; yo debo darle de cenar esta noche en el Leon de Oro ; ya todo está dispuesto , es menester que seas de las nuestras , y Fineta tambien.

FINETA.

Vos me honrais mas de lo que yo merezco.

ELIANTE.

No tengo reparo ; pero con la condicion de que mi padre , que le esperamos hoy , sea tambien de la partida.

Mr. HUSEY.

¿Mi padre llega hoy?

ELIANTE.

Sí , hoy mismo ; y tus travesuras , de las quales está ya bien informado , son tambien uno de los motivos de su viage.

Mr. HUSEY.

El viene bien fuera del caso. ; Quanto incomodan estos padres ! Se acabó enteramente por ahora nuestra partida. A Dios , hermana mia , voy á contramandar la cena , y á despedir los convidados.

SCE-

(XXX)

S C E N A VII.

ELIANTE Y FINETA.

FINETA.

Señora, vuestro hermano, no hay que hacer, adelanta infinito.

ELIANTE.

Mejor dirias, que se pierde enteramente; ya se ha enredado con esa clase de gentes desordenadas de nuestro pais, delito mucho menos imperdonable; porque ellos poseen todos los vicios de vuestros petrimetes Franceses, pero no sus gracias y atractivos. Mas, alguien viene. Ay! que es el asqueroso de Rosbiff: desde que quieren que sea mi esposo, yo le hallo mil veces mas feo y despreciable.

FINETA.

Eso es regular. Retiraos, señora, iros allá dentro; yo tendré buen cuidado de recibir su visita en vuestro lugar, y de despedirlo bien á la francesa.

SCE-

SCENA VIII.

JACOBO ROSBIFF Y FINETA.

ROSBIFF, á *Fineta*, que le hace mil cortesias.

Acabad con vuestras cortesias, que no significan nada.

FINETA.

Vos sois tan rendido y politico en comparacion de los demas, que yo no me canso de serlo con vos.

ROSBIFF.

Habladuria todavia inutil; vamos al caso: ¿Eliante dónde está?

FINETA.

No está visible.

ROSBIFF.

Lo debe estar para uno que es su pretendiente.

FINETA. *Riendose.*

¿Vos su pretendiente? ha, ha, ha.

ROS-

(XXXII)

ROSBIFF.

Sí , yo mismo. ¿Y qué hay en eso de burla?

FINETA.

Perdonadme , señor , porque vuestra figura es tan extraordinaria , que yo no he podido excusar el reirme.

ROSBIFF.

Vos sois una imprudente , á pesar de vuestra politica.

FINETA.

Pero Monsieur:::

ROSBIFF.

Yo me llamo Jacobo Rosbiff , y no Monsieur : os he dicho cien veces , que ese nombre incomoda á mis oídos , porque se le dá á infinitos bribones.

FINETA.

Pues bien , Jacobo Rosbiff : Jacobo Rosbiff miraos al espejo , y haceros justicia ; él os dará á conocer sin duda , que ni estais decente para presentaros á la hija de un Milor , ni teneis el merito correspondiente para ser su esposo. Yo quiero presentaros un joven Marques,
pai-

(XXXIII)

paisano mio , que vive tambien en esta posada ; aquello sí que se puede llamar un hombre fino , y con todo eso , no es comparable con la noble juventud de nuestra Corte.

ROSBIFF.

Yo apostaria , que ese original es el Marques de Polembil : me han hecho de él una pintura tan ridicula , que seguramente no sentiré conocerle.

FINETA.

Hablad con mas consideracion de un Frances , y sobre todo de un Frances, hombre de condicion.

ROSBIFF.

A qué diablos me quiebras la cabeza con vuestro hombre de condicion ; yo me burlo de una nobleza imaginaria: los verdaderos nobles son los hombres de bien , aunque no sean caballeros.

FINETA.

Ved aquí el discurso de un Mercader que se quiere hacer el Filosofo chocante. Pero ya veo venir allí al señor Marques,

C

no

(XXXIV)

no hay duda ; él os entretendrá con su conversacion.

SCENA IX.

EL MARQUES, ROSBIFF Y FINETA.

FINETA.

Señor Marques , aquí teneis un hombre , que yo os entrego para desvastarlo ; tiene gran necesidad de esto , os le recomiendo ; su nombre es Jacobo Rosbiff , no lo olvideis.

SCENA X.

EL MARQUES Y ROSBIFF.

MARQUES.

Ella tiene razon ; este hombre tiene un maldito ayre : pero no importa , hagamosle cumplimientos , no nos desacredite. ¿ Señor , se puede saber , por qué cau-

(XXXV)

causa me dispensa vuestra persona una atencion tan particular?

ROSBIFF.

La curiosidad.

MARQUES.

¿Pero aun no puedo saber si soy capaz de serviros en algo?

ROSBIFF.

Decidme de veras , si vos sois el Marques de Polembil.

MARQUES.

Sí , yo mismo soy.

ROSBIFF.

Pues siendo así , voy á sentarme para poderos mirar con toda mi comodidad. *Se sienta.*

MARQUES.

Señor , segun me parece , vos no gastais muchos cumplimientos.

ROSBIFF. *Con un tono pausado.*

Ea , vamos , animo : empezad vuestros cumplimientos : vuestras modas : decidme cosas bonitas : ya os miro : ya os escucho.

(XXXVI)
MARQUES.

¿Qué es eso? Jacobo Rosbiff, amigo mio, ¿parece que haceis burla? y seguramente es de mí: tanto mejor, par diez, tanto mejor; yo me muero por las gentes, que hacen conocer su espíritu, aunque sea á costa mia. Yo conozco, que vos no habeis venido por otra cosa, que por tener un desafio de conversacion conmigo: tocad esos cinco; eso es rogarme para una partida de diversion entre ambos: pero cuidado, que os lo advierto, yo soy un jugador muy severo, y ya he hecho perder los estrivos á otros aun mas fuertes que vos. Quando mis cascos llegan á calentarse, parezco un castillo de fuego artificial, (*sacando la espada*) esto no es mas que un coete, un petardo BZ. PF. un golpe no dá lugar al otro. ¿Qué, ya teneis miedo? ¿habeis perdido el habla? Ea, vamos con valor, defendeos, quitad pues esta ida, y tirarme sin miedo, porque yo no estimo un triunfo facil. ¿Quereis empezar por un pistoletazo? ¿Qué callais? ¿No me respon-

pondeis? Pues á lo menos confesad vuestro vencimiento. Ola , ei , Jacobo Rosbiff, ¿estais dormido? despertad , por vida de ::: Ved aquí un animal terriblemente taciturno ; ya creo que lo hace expresamente por impacientarme ; pero él no se ha de divertir á mi costa: voy á seguir una conversacion á la Inglesa.

El Marques se sienta enfrente de Rosbiff, le está mirando un buen rato sin hablar palabra ; despues rompe el silencio , diciendo dos ó tres veces :

Hovv , do yov do.

dirigiendole este saludo de cómo está usted.

Si á alguno se le antojára escucharnos á la puerta , ¡ valiente chasco se llevaria! Señor , ¿ con que era esto lo que vos teniais que decirme? No hay que hacer , es menester confesar , que vuestra conversacion es muy agradable , y que qualquiera sacará gran provecho de semejantes discursos. ¿ Se puede saber adonde aprendisteis todo lo que hablais ? Segura-

(XXXVIII)

mente que se os escapan agudezas, dignas de ser impresas con letras de oro; y yo en vuestro lugar traeria siempre á mi lado un hombre que escribiera todas mis réplicas; á lo menos con esto se podia componer un buen libro.

ROSBIFF

levantandose con mucho enfado.

El tal hombre es capaz de sufocar al mundo entero; mas vale estar callado, que no decir disparates, é irse mil leguas de aquí por tal de no oiros. A Dios: ya os he dado bastante tiempo para que solteis las riendas á todos vuestros despropósitos, porque queria ver si erais tan ridiculo como me habian pintado; pero es menester haceros justicia: seguramente excedeis infinito á vuestra fama, y en verdad que haceis muy mal de dexaros ver de valde: vos sois un gran bufon, y valeis muy bien tres pesetas. *Vase.*

(XXXIX)

SCENA XI.

EL MARQUES.

Yo enseñaré á hablar á este bárbaro;
y si traxera espada:::

SCENA XII.

EL MARQUES, ELIANTE
y Fineta.

FINETA.

Y bien , señor , ¿habeis desvastado ya
á nuestro hombre ?

MARQUES.

Anda á pasear ; tú acabas de meterme
en una disputa con el mayor caballo de
coche , con el animal mas bestia.

ELIANTE.

Dignaos de dar titulos mas honrosos
á un hombre , que debe ser mi es-
poso.

(XL)

MARQUES.

¿Señora, él vuestro esposo? Ah! si yo lo hubiera sabido, seguramente él no hubiera salido de aquí sin que le cortára antes las orejas. Pero vos quereis chanceros. ¿Y este personage?

ELIANTE.

Yo no chancoo por cierto; mi padre viene expresamente para este casamiento.

MARQUES.

¿Y vos consentireis en él?

ELIANTE.

Quiza no lo hubiera hecho, si vos hubierais tenido mas juicio; pero vuestra indiscrecion y ligereza de cascos:::

FINETA.

Oh! no haya altercaciones, ahora no es tiempo de eso; pensemos solamente, y pongamonos de acuerdo todos tres, para excluir de una vez á Jacobo Rosbiff: empezad vos, señora.

ELIANTE.

Sea en hora buena; yo soy demasiado indulgente: lo perdono por esta vez; pero será la ultima: con la condicion, de
que

(XLI)

que en adelante sea mas discreto y contenido. Señor , mi padre no puede tardar nada ; así moderar esa vivacidad francesa : y sobre todo , quando le veais , punto en los extremos , y muy pocos cumplimientos.

MARQUES. *Con afectacion.*

Señora , yo juro , yo os protesto , que seré de aquí adelante el mas natural y el mas sincero de todos los hombres.

ELIANTE.

Muy bien , al mismo tiempo que me decís , que sereis el mas natural , y el mas sincero de todos los hombres , estais haciendo lo contrario. Vuestra cabeza no para un momento , ni aun vuestras acciones ; hablais con un tono y ayre:::

FINETA.

Vaya , señora , ¿quereis que el señor Marques en su edad tenga el ayre de un Caton?

MARQUES.

No , ella quiere que yo me parezca al señor Jacobo Rosbiff , su pretendiente.

ELIANTE

(XLII)

ELIANTE.

Señor, yo quiero, que vuestro ayre sea razonable, y que tomeis por modelo al señor Baron.

MARQUES.

Señora, yo no imito á nadie, y hago vanidad en ser original.

ELIANTE.

Todos lo conocen; pero tener presente, que yo no os perdono sino con la condicion de que mudeis de ayre y de conducta; y sobre todo, que deis punto á vuestras cenas en el Leon de Oro. Con vuestra licencia nos retiramos Fineta y yo, para ir á esperar á mi padre.

SCENA XIII.

EL MARQUES.

Ella me habla del Leon de Oro, de nuestras cenas. ¿Quién diablos la habrá informado de todo esto? Para esta noche estoy convidado tambien. Pero allí viene Milorcito Husey, este es justamente
nues-

(XLIII)

miestro anfitreón ; voy á escaparme.

Quiere irse.

SCENA XIV.

L MARQUES Y MILOR HUSEY.

Mr. HUSEY.

Señor Marques, yo tengo un verdadero sentimiento de no poderos dar de cenar esta noche ; porque mi padre , que llega hoy , me lo impedirá : y así os suplico exemos la partida para otra ocasion.

MARQUES.

Mi querido Milor , yo celebro esta casualidad ; porque á mí tambien me era imposible acompañaros.

Mr. HUSEY.

Yo estoy desesperado con esta ocurrencia ; porque todo el tiempo que no disfruto en vuestra compañía lo cuento por perdido : nuestras conversaciones son otras tantas lecciones para mí : quando mas os trato , conozco mas vuestra

su-

(XLIV)

superioridad sobre nosotros.

MARQUES. *A parte.*

Este hombre es demasiado fino para ser Ingles.

Mr. HUSEY.

Enseñadme por vida vuestra , qué traza os dais para hacer tan recomendable. Eso es un no sé qué , desconocido por nosotros , que yo no lo puedo explicar.

MARQUES.

Pues no será difícil conseguirlo ; vuestros discursos y modales os distinguen y de todos vuestros paisanos ; ya sabéis vivir , conocéis esta felicidad , y tenéis todo el ayre Frances.

Mr. HUSEY.

¿Yo parezco Frances ? Ah señor ! vos no podeis decirme nada que me lisonjee tanto ; porque seguramente su ayre es lo que yo anhelo poseer con mayor ardor.

MARQUES.

Vos teneis gusto , Milor , vos hareis progresos , teneis buena figura y atractivo , y sería un homicidio desperdiciarlos.

os ; es menester cultivarlos , señor , cultivarlos ; la naturaleza forma á un hombre agraciado , pero el arte es quien lo perfecciona.

Mr. HUSEY.

¿Y en qué consiste esta ciencia?

MARQUES.

En atomos , que se desaparecen , y es menester no dexar escapar ; en frioleras , que son los adornos ; un meneo de cabeza , un movimiento de hombros , un gesto , un sonrio , una mirada , una expresion , una inflexion de voz , el modo de sentarse , levantarse , tener el sombrero , tomar un polvo , sonarse , escudrir ; por exemplo , dispensad que os diga que veis el sombrero como un mozo de tienda : reparad , así , así como yo se lleva en la Corte de Francia , sí , de esta manera. *Le pone bien el sombrero.*

Mr. HUSEY.

Yo no me olvidaré jamas ; porque tengo una pasion total por las modas , las gracias y las cosas finas.

MAR-

(XLVI)

MARQUES.

Poco á poco ; vamos despacio , si parece , para que no confundamos unas cosas con otras : los ayres se distinguen de los atractivos , y los atractivos de las atenciones ; se tienen gracias , se hacen atenciones , y se dan ayres. (Prestar atencion á esto , que es la quinta esencia de saber vivir.) Un hombre de gran mundo por exemplo , es muy politico por sí mismo , por respeto á los demas , por darles á conocer la consideracion que le merece , el anhelo que tiene de agradar á los , el gusto de hacerse digno de su estimacion. Si por acaso se halla uno en alguna tertulia , se debe tener siempre el mayor cuidado de no hacer ni decir nada que no sea lo mas politico , acercarse con gran finura al oído de uno , y responder con gracia á otro , aplaudir á aquel con un sonrio , mientras se le hace la guerra con ligereza á esotro , decirle un requiebro á la madre , y entre tanto mirar con la mayor insinuacion y ternura á la hija : se ofrece hacer una

ex-

expresion , es preciso proporcionarlo de manera , que el modo la haga otro tanto mas estimable ; por exemplo , saben que tenéis necesidad de algun dinero , os lo piden en la faltriquera sin sentir : ninguna expresion ó finura hay mas estimable que esta ; però por nuestra desgracia es la que se acostumbra menos. Os suplicais alguna cosa , que es lo que sucede mas comunmente , se hace esto con tan dulces palabras y finas expresiones , que casi se vé obligado el que suplica , despues de no conseguir su pretension , á dar gracias encima. Se visita alguna señora , retirarse con disimulo si se vé incomóda , dexando el campo libre ; y vé aquí lo que se llama un hombre que sabe vivir , y de gran mundo.

Mr. HUSEY.

¿Y un hombre digno de conocerse , señor Marques , y los cumplimientos?

MARQUES.

Un Caballero de Lugar hace cumplimientos por una politica mal entendida , por una ignorancia de los usos , y por una

una

(XLVIII)

una falta total de conocimiento de la Corte y de la Ciudad , cumplimenteros eternos ; os sufocarán con sus rusticas atenciones : y si os descuidais , por haceros conocer su estimacion , querran á pura fuerza daros su derecha ; os derribarán quizás al llegar á una puerta con sus importunos cumplimientos , por tal de que entreis el primero ; á esto se llama ser rústicamente político , ó políticamente rústico : así podreis conservar todo esto en vuestra memoria para que no incurrais jamas en semejantes clases de atenciones.

Mr. HUSEY.

Yo tendré buen cuidado.

SCENA XV.

MILOR KRAFF , MILOR HUSEY,
y el Marques.

Mr. KRAFF. *En el fondo del Teatro.*

Yo ando buscando por todas partes á
mi

mi hijo. Pero justamente le veo venir allí con aquel Marques Frances : sentemonos un poco para escuchar lo que hablan. *Sientase.*

Mr. HUSEY.

¿Y los ayres?

MARQUES.

Un hombre pulido se dá ayres por li-sonjearse á sí propio , para dar á conocer á los demas el aprecio que hace de su persona , manifestandoles su merito, su entusiasmo , y la obligacion que tiene de admitirlo. Se está en un paseo , se debe andar con altanería , la cabeza alta, las manos en la cintura , como dispuesto á decir á los que encuentra á su lado, apartad , señores , dexarme pasar , ¿ no os parezco bien ? ¿ no estoy hecho á torno ? Y vosotras , mis Damas engañadoras, que me mirais de alto abaxo sonriendoos , ¿ no querriais todas poseerme ? ¿ no querriais todas poseerme ? Se vé pasar alguna persona conocida , se aparenta cumplimentarla , como si uno fuera un gran señor , baxandole la cabeza , di-

D

cien-

(L)

ciendole: A Dios amigo , buenos días, no os tengo olvidado , contad con mi protección. Se entra en alguna parte, echarse en una silla al desgayre , con una pierna sobre otra , se juega con el pie, se tarará qualquier arieta , se enreda con una mano , y con la otra se toma la barba , se habla consigo mismo , y parece que se dice de esta manera : Verdaderamente que soy un chusco muy amable ; creo que á mi bella cara le tiene gran envidia el ama de esta casa. Se vá á visitar alguna Ciudadana , entrar diciendo : Buenos días , mi querida Leandrita ; ¿ cómo lo pasas ? por cierto que me pareces bonita como un Angel ; vaya pronto y seguido , ven á sentarte á mi lado , alhagame , acariciame , quitate los guantes, para que yo vea esos brazos::: yo quiero::: ¿ qué vuelves la cara á otro lado ? ¿ te retiras ? ¿ te abochornas ? Vaya , esta pobre muchacha no sabe vivir. ¿ Así te resistes á un hombre como yo ? ¿ qué , quieres hacerte de rogar ? ¿ tienes verguenza ? ¿ aca-

(LI)

so hay vergüenza en el mundo?

Mr. HUSEY.

Ved aquí una instrucción , de que yo no dexaré de aprovecharme.

MARQUES.

Quanto yo os acabo de decir , infinitas gentes lo tienen por una locura ; pero esto es preciso , y tambien tomar las cosas segun se presenten. No obstante, es menester tomarse la autoridad de hablar alto , y hacer conocer el talento , el espíritu , la nobleza , y la buena figura. El mundo no os estimará si vos no os haceis valer ; y de quantas malas calidades tiene un hombre , yo no hallo ninguna peor que la vergüenza ; ella ahoga todo el merito, y todo lo entierra en vida: pero al contrario el descaro, pardiez el descaro le hace á uno recomendable y brillante.

Mr. HUSEY.

Ahora , que ya sé en qué consisten los ayres , ahora sí que me los daré á maravilla.

Mr. KRAFF.

Mi hijo se halla en un buen estado, por

(LII)

cierto ; ésta es una excelente diversion.

Mr. HUSEY.

Supuesto que estamos en este asunto, os estimaré mucho que me enseñeis ¿de qué calidades se necesita precisamente para la composicion de un hombre de merito?

MARQUES.

Es menester haber nacido desde luego con un gran fondo de opinion y confianza de sí mismo, tener una feliz inclinacion á la burla y á la murmuracion , con un gusto dominante por los placeres , y aun por los desordenes ; ademas un amor extraordinario por la variedad y por la desenvoltura.

Mr. HUSEY.

Oh! gracias á Dios , yo me he abastecido de todo esto.

MARQUES.

Pero despues de todo lo dicho , como uno no haya sido dotado de estas gracias por la naturaleza , las otras calidades se hacen inutiles enteramente.

Mr.

(LIII)

Mr. KRAFF.

¡Valientes disparates!

Mr. HUSEY.

Señor Marques , me parece que os olvidais de dos cosas y calidades muy importantes.

MARQUES.

¿Quáles son?

Mr. HUSEY.

La ciencia de mentir con disimulo , y el talento de jurar con energía.

MARQUES.

En verdad que teneis razon ; no hay nada que adorne tanto una conversacion como una mentira á proposito , y un juramento hecho en su tiempo y lugar.

Mr. HUSEY.

Pues á eso pocos me han de ganar ; y sobre todo nadie jura mas pulidamente que yo , ni sabrá decir mejor un voto á tal, el diablo me lleve , la tierra me trague.

Mr. KRAFF.

¡ Ah , bribon !

MARQUES.

Vaya , señor , eso no vale nada ; esos

son juramentos comunes y triviales en todas partes ; es menester otros juramentos mas extraños , menos conocidos : luego que tenga proporcion , yo os enseñaré una coleccion de imprecaciones y juramentos , nuevamente inventada por un Capitan de Dragones , añadida por un Oficial de Guardias , y corregida por un célebre Abate , que habia perdido todo su dinero al juego : este es un excelente libro , y os instruirá á maravilla.

Mr. KRAFF , *levantandose enfadado.*

Esta es demasiada paciencia , y yo no puedo sufrir mas.

Mr. HUSEY.

Ay ! que allí viene mi padre ; por cierto que no le creia tan cerca.

Mr. KRAFF , *con ayre hironico.*

Señor Marques , vos no tendreis reparo que os dé las gracias por las buenas y solidas instrucciones que dispensais á mi hijo.

A Milor , con tono serio.

En quanto á vos , ciertamente que os estimo mucho lo bien que empleais el tiempo.

Mr.

(LV)

Mr. HUSEY , *cortado.*

El señor Marques::: tiene la bondad:::
de formar me el gusto:::

MARQUES.

Sí , señor , le he enseñado cosas , de
las cuales vos mismo no hariais mal de
aprovecharos tambien.

Mr. KRAFF á *Mr. Husey.*

Andad , retiraos , yo os daré dentro
de poco otras lecciones.

SCENA XVI.

EL MARQUES Y MILOR KRAFF.

MARQUES.

Oh , juro á sanes , que yo os desafio á
que en toda vuestra vida no sereis capaz
de darle tanto espíritu , como yo acabo
de hacer en un solo quarto de hora.

Mr. KRAFF.

Antes de responderos , os suplico me
digais , ¿ qué llamais espíritu , y en qué
cosas consiste?

(LVI)
MARQUES.

El espíritu, en quanto al alma, lo mismo que los ayres ó modas en quanto al cuerpo, él constituye el donayre y atractivo, y no consiste segun mi opinion en otra cosa mas, que en decir cosas graciosas sobre vagatelas, en dar un sentido brillante á la mas minima friolera, y un ayre de novedad á las cosas mas comunes.

Mr. KRAFF.

Si eso es tener espíritu, nosotros lo desconocemos enteramente, y aun hacemos gala de no tenerlo: ¿pero si vos entendéis el espíritu por el juicio?

MARQUES.

No, señor, yo no soy tan tonto, que confunda el espíritu con el juicio; el juicio no es otra cosa, que este sentido comun de sobra en todas partes, y universal á todas las Naciones; pero el espíritu lo posee Francia solamente; allí tiene, por decirlo así, su domicilio, y nosotros proveemos á todos los demas Pueblos de Europa: el espíritu se ocupa

(LVII)

lamente en picar en todos los asuntos,
a tomar de ellos mas que la flor ; él es
bien hace á un hombre amable , vivo,
pero , embullido , divertido , la delicia
de las tertulias , un excelente hablador,
chancero agradable , y para decirlo en
una palabra , un Frances. Por el contra-
rio , el juicio se aposenta en todos asun-
tos , creyendo analizarlos ; todo lo trata
sin metodo enfadoso , él es quien hace
de los hombres machacas , incomodos,
melancolicos , taciturnos , fastidiosos , la
esencia de las tertulias , un moralizador,
un agorero melancolico , en una pala-
bra , un:::

Mr. KRAFF.

¿Un Ingles no es eso?

MARQUES.

Por politica no acabé de decirlo , pero
si lo habeis acertado.

Mr. KRAFF.

Con que segun vuestro dictamen ¿ un
Ingles es un hombre de juicio , pero sin
píritu ó talento?

MAR-

(LVIII)

MARQUES.

Muy bien.

Mr. KRAFF.

¿Y un Frances , es un hombre de e
píritu , pero sin juicio?

MARQUES.

Ni mas , ni menos.

Mr. KRAFF.

Yo quiero convenceros de que el e
píritu no puede exístir sin el juicio.

MARQUES.

Exístir , exístir , vé aí una palabra qu
huele terriblemente al Aula.

Mr. KRAFF.

Con todo de que yo soy un hombr
distinguido , no me averguenzo de habl
como sabio , y os sostendré , que el e
píritu no es otra cosa, que el juicio adon
nado:::

MARQUES.

Ah ! ¿ Vos me vais á poner un argu
mento ?

Mr. KRAFF.

Aun haré mas ; yo os demostraré:::

MAR

(LIX)

MARQUES.

No , señor , no me demostrareis nada , porque quereis persuadirme inutilmente.

Mr. KRAFF.

A pesar de vuestra tenacidad yo os venceré á fuerza de mis razones.

MARQUES.

Ahora reparo en ese diamante que lleváis ; ciertamente me parece muy bueno , bien montado.

Mr. KRAFF.

¿Quién creyera esto de mi hombre de espíritu ? Una nada , una vagatela miserable le ha ocupado , quando se trataba una cuestión tan seria.

MARQUES.

Pues , señor , ¿no habeis conocido , que me he valido de este arbitrio , para manifestaros politicamente , que terminéis una disertacion que me incomoda ?

Mr. KRAFF.

Por cierto que es una cosa bien extra-
tanto como os agrada la vagatela , y
tan-

(LX)

tanto como os incomoda el juicio:::

EL MARQUES *le interrumpe cantando*

Sin el amor , y sus encantos

Todo en el mundo son llantos.

Mr. KRAFF.

Para un joven que tiene por oficio politico son estas grandes faltas ; pero yo no imagino hacer conocer la razon de un insensato.

MARQUES.

Alto allá , señor ; quando nos atacan por una agudeza ó una frase escogida procuramos contextar con otra ; pero quando la cosa llega á insultarnos diciendonos groseramente injurias , esta es nuestra respuesta. *Saca la espada.*

SCENA XVII.

EL MARQUES , MILOR KRAFF
y el Baron.

BARON , *tomando la espada al Marques*
Detente , Marques , y sabe que

Lo

(LXI)

Andrés está prohibido tirar de la espada.
MARQUES.

Pues , por vida de:::

Mr. KRAFF.

Yo necesito toda mi paciencia para
mantener mi justa indignacion.

BARON , *al Marques.*

Moderad esa colera ; tened entendido,
que no estamos en Francia.

MARQUES.

Me voy ; porque si me detengo aquí,
seré dueño de mí. A Dios , señor de
Inglaterra ; si teneis valor , fuera de la
ciudad os espero.

SCENA XVIII.

EL BARON Y MILOR KRAFF.

BARON.

Señor , yo os doy satisfaccion por él,
policandoos dispenseis el atronamiento
de un joven , que acaba de salir de su
país por la primera vez , y que cree que

to-

(LXII)

todos los usos han de ser por fuerza á la Francesa.

Mr. KRAFF.

Verdaderamente , señor , que vos me llenais de admiracion.

BARON.

¿Y por qué ?

Mr. KRAFF.

¿Vos sois Frances , y teneis razon ?

BARON.

¿Y qué vos sois capaz de estar en esta preocupacion , siendo un hombre tan docto como me pareceis ? ¿y de desidia de toda una Nacion por los desatinos de un joven que acabais de oír ?

Mr. KRAFF.

Sí , señor , yo os hago justicia , confieso vuestra razon y distinguidas atenciones ; yo os suplico vuestra estimacion y vuestra amistad , porque vos me habeis robado toda la mia.

BARON.

Ay , señor , mi amistad ya la teneis enteramente con mucho gusto mio.

Mr.

(LXIII)

Mr. KRAFF.

A Dios, señor, yo estoy enteramente
ra de mí.

SCENA XIX.

EL BARON.

Ved aquí como los hombres se ponen
al unos con otros sin conocerse, por
los juiciosos que sean: ellos no estan
res de las preocupaciones de la educa-
on.

SCENA XX.

EL BARON Y FINETA.

FINETA.

Ay señor! ¿Vos no sabeis á quien
bais de hablar?

BARON.

Yo solo sé, que ha sido un hombre
gran juicio.

FI-

(LXIV)
FINETA.

Pues ese es el padre de mi ama.

BARON.

¿El padre de Eliante? La ventura n
puede ser mas dichosa para mí.

FINETA.

No puede decir otro tanto el seño
Marques , pues , como no le conoci
acaba de tener no sé qué palabras con é
ahora mismo me lo ha contado , y veni
tan enfadado , que me dexó sin espera
á que le respondiese. Justamente ha su
cedido esto en una ocasion á cuyo tiem
po mi ama y yo acababamos de disuadi
á Milor Kraff del mal concepto que te
nia de él , en tales terminos , que cas
casi estaba ya determinado á que fues
su yerno.

SCENA XXI.

EL BARON, ELIANTE Y FINETA.

BARON á *Eliante*.

Y bien , señora , ¿habeis tomado ya

vues-

(LXV)

uestra determinacion.

ELIANTE.

Sí , señor , ya estoy resuelta á seguir en todo la voluntad de mi padre ; con que si vos aspirais á mi mano , á él solo s á quien podeis dirigir vuestras súplicas.

BARON.

Señora , voy volando.

SCENA XXII.

ELIANTE Y FINETA.

FINETA.

¿Señora , qué es lo que haceis ?

ELIANTE.

Lo que debo hacer despues de las cosas que acabo de saber del Marques : si no le perdonára , me haria sin duda alguna indigna del amor de mi padre ; este ultimo suceso me ha acabado de abrir los ojos para hacer del Marques todo el desprecio que merece.

E

SCE.

(LXVI)

SCENA XXIII.

LAS DICHAS , MILOR KRAFF
el Baron y Jacobo Rosbiff.

Mr. KRAFF *al Baron y Rosbiff.*

Señores míos , yo no puedo responderos sin la presencia de mi hija : pero aquí la teneis.

SCENA ULTIMA.

LOS DICHOS , EL MARQUES Y
Mr. Husey.

Mr. HUSEY , *tomando de la mano al Marques , y mirando á Mr. Kraff.*

Padre mio , aquí teneis al señor Marques , cuyo sentimiento es indecible por lo ocurrido , él es naturalmente tan politico:::

Mr.

(LXVII)

Mr. KRAFF.

Callad aí, bribon, y reflexionad, que os mismo tenéis gran necesidad de buscar quien hable en vuestro favor.

MARQUES.

Señor, yo no tenia la fortuna de cono-
ceros.

Mr. KRAFF.

Dexemos eso, señor, yo lo dispenso todo á vuestros pocos años: sin embar-
go, no quiero dar sujecion á mi hija,
pero me contentaré con hacerle presente:::

ELIANTE.

No, padre mio, vos mismo le habeis
de determinar; el esposo que vos me
estineis será sin duda el mas de mi sa-
tisfaccion.

El Marques habla al oído á Eliante.

Mr. KRAFF.

Pues en atencion á que yo no puedo
detenerme aquí mas que tres dias, y
que es indispensable que yo os dexé
pasada antes de mi partida, quiero hacer
una eleccion digna de vos y de mí. Señor
Marques, vos sois muy lindo muchacho;

(LXVIII)
MARQUES.

Señor , no lo ignoro.

Mr. KRAFF.

Pero haceis muy poco caso de la razón , y nada se necesita tanto para un estado tan serio como el matrimonio.

A Rosbiff.

En quanto á vos , señor , teneis un fondo de razon admirable ; pero sois demasiado abandonado en punto de politica ; y esto es indispensable para ser dichoso un matrimonio ; porque de ella depende aquellas condescendencias mutuas , que contribuyen mas á la paz , y felicidad de dos esposos. Así , señores , vos no tendreis á mal que yo prefiera al señor Baron , pues se unen en su persona tan distinguidas calidades ; seguramente posee quanto conduce para hacer dichosa á una muger.

BARON.

Vos sois quien me haceis á mí mas dichoso , sobre todo si el corazon de esta señora se une á vuestra intención.

ELIAN-

(LXIX)

ELIANTE.

Señor , no lo dudeis , porque mi padre me dá en vuestra persona para esposo al hombre que yo estimo mas sobre la tierra.

MARQUES á *Eliante.*

A Dios , señora , yo os abandono : vos quedais mas castigada que yo ; vos me amais , y yo me marchó. *Vase.*

Mr. HUSEY.

Vamos , yo quiero irme para emprender mi viage á Francia. *Vase.*

ROSBIFF á *Milor Kraff.*

A Dios , os perdono el que no me hayais preferido ; ese Frances seguramente merecia ser Ingles : vos no podiais haber hecho una eleccion mas acertada. *Vase.*

BA-

(LXX)

BARON á *Milor Kraff.*

Vos , señor , acabais de convencerme,
que nadie puede compararse con un In-
gles politico.

Mr. KRAFF.

Y: vos, señor , me habeis hecho co-
nocer , que excede á todo un Frances de
juicio.

F I N.